

de la población negra libre respecto a las descripciones raciales. La necesidad de reducir estas clasificaciones para fines de los análisis de datos, no impide hacer un análisis específico de ellas. Este aspecto, además, como lo refleja la misma autora a lo largo del estudio, es esencial para indagar y ponderar las finas y profundas complejidades de los procesos de formación de identidad y conciencia social.

La tesis sobre las diversas condiciones que favorecieron el desarrollo del sector de los negros libres bajo el tutelaje español queda bien presentada y apoyada. Mas el propio estudio señala que, incluso durante la etapa final del colonialismo español, el desarrollo del sistema de plantaciones, junto a otros factores de importancia, fue socavando las condiciones que hasta entonces habían favorecido la formación de la población negra libre. Finalmente, este estudio aporta a investigaciones previas sobre la inserción sistémica en el Caribe del mundo colonial de la Nueva Orleans.

Suro, Roberto. *Strangers among Us: How Latino Immigration is Transforming America*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 1998.

Lourdes Díaz Latorre

*Escuela Wurzweiler de Trabajo Social
Universidad de Yeshiva, Nueva York*

Roberto Suro es un escritor y periodista nacido y criado en los Estados Unidos, de padre puertorriqueño y madre ecuatoriana. Su libro discute con datos, relatos y análisis de leyes la situación contemporánea de los inmigrantes latinos. El primer reto en esta reseña es reconocer que, desde su título, el libro se enfoca hacia una separación que a la vez sugiere cambios. El título suscita curiosidad intelectual y emocional para hurgar en su contenido la reconciliación de ser extraños con la capacidad de transformar el contexto que mantiene afuera a los

latinos. La palabra *strangers* (extraños) se refiere a lo ajeno, no igual, diferente. *Among us* sugiere que los latinos son extraños "entre nosotros", algo foráneo que no pertenece, porque no hay un lugar para ellos en la sociedad norteamericana. Sin embargo, no me detendré en el análisis del título sino que discutiré la posición del autor y su pertinencia para nosotros los latinos en los Estados Unidos.

Me acerco a la lectura de esta obra con varias interrogantes. Primero, ¿en qué medida crea el autor un interés en el lector por las experiencias únicas de los diferentes grupos de inmigrantes latinos en Estados Unidos? Segundo, ¿cuál es la contribución de Suro al conocimiento general sobre las razones por las cuales los latinos migran hacia los Estados Unidos? Tercero, ¿se puede definir la inmigración latina como un problema social en la sociedad norteamericana? Por último, ¿qué soluciones y estrategias sugiere el autor para ayudar a los latinos a integrarse a la sociedad norteamericana?

Es necesario aclarar que los términos "latinos" e "hispanos" se usan en el libro para referirse a personas nacidas en Puerto Rico, Cuba, la República Dominicana, México, Sudamérica y Centroamérica. El autor indica que ambos términos agrupan a personas de diversas culturas, razas y nacionalidades. Más adelante, discutiré este aspecto como uno de los dilemas de la inmigración latina en los Estados Unidos. Se calcula que para el año 2003, los latinos en los Estados Unidos serán el grupo más grande entre los grupos minoritarios. Según Suro, este aumento en la población necesariamente ocasionará cambios en las estructuras sociales.

Al referirme a la inmigración latina, lo hago con la cautela que requiere el lidiar con conceptos que apelan simultáneamente a las emociones y al intelecto. La inmigración latina evoca sentimientos contradictorios y análisis concienzudos sobre la posición sociopolítica de los latinos en la sociedad norteamericana. Es una oportunidad para mejorar las condiciones de vida, pero también es objeto de rechazo, adjudicación de males sociales y recepción como "extraños" no siempre bienvenidos. La percepción de que los latinos usualmente causan y contribuyen a los problemas sociales que padecen algunas de las grandes ciudades en los Estados Unidos crea un ambiente inseguro para muchos que temen ser juzgados sin haber cometido ninguna

infracción. Suro explica que los latinos, como la mayoría de los grupos de inmigrantes, tienden a permanecer juntos en sectores aislados donde continúan hablando español y cultivando las mismas costumbres de su lugar de origen. Este aislamiento geográfico retrasa el proceso de asimilación en la sociedad norteamericana.

Utilizando un estilo de narrativa cronológica, Suro presenta la trayectoria de la migración latina a los Estados Unidos. Comienza describiendo la experiencia de los puertorriqueños que emigraron a la ciudad de New York en los años cincuenta, sus luchas y su comunidad en el este de Harlem. Continúa con la llegada de los dominicanos en los años setenta y su ubicación en el alto Manhattan, para culminar con los inmigrantes de México y de Centroamérica a Los Angeles, California, en los años noventa. Suro puntualiza cómo la mayoría de los inmigrantes latinos viaja hacia el norte para escapar de las pobres condiciones de vida y la falta de oportunidades de trabajo en sus países natales. Las metas de los inmigrantes están fijadas en obtener una oportunidad de ganar dinero que los ayude a salir de la pobreza.

El autor plantea que los inmigrantes latinos tienen una serie de problemas, tales como pocas calificaciones para competir en el mercado de trabajo. No poseen destrezas en el uso de la tecnología moderna, tienen poca educación formal y carecen de suficiente conocimiento del idioma inglés. Según Suro, la inmigración latina ofrece un desafío a la ideología de la lucha de clases en los Estados Unidos, definida principalmente por el color de la piel y dividida entre blancos y no blancos. En la última década, la literatura suele referirse a las personas que no son blancas (anglosajonas) pero tampoco negras como personas de color (*colored people*). El término es aceptado en foros de discusión y reuniones de profesionales, así como en conversaciones cotidianas, para diferenciar a los que no son de origen blanco europeo.

De esta manera, todos los inmigrantes latinos son clasificados como gente de color. Por definición, los latinos son excluidos de la corriente principal de la sociedad norteamericana, donde el color de la piel, junto con el dominio del inglés sin acento, es requisito indispensable para lograr una integración sociocultural. Esta designación choca con la manera en que los latinos distinguen a las personas por su color de la piel. El mosaico de colores de los latinos no encuentra un lugar apropiado en este sistema de clasificación dual entre blanco y negro. Como bien señala Suro, los latinos no

pertenecen a ninguno de estos dos grupos; son una "raza de color distinto", donde hay blancos, morenos, mestizos y negros.

A pesar de que el latino se percibe como ajeno, distinto y no deseado para pertenecer al llamado *mainstream* (la corriente dominante de la sociedad norteamericana), su presencia es requerida, primordialmente en el mercado de empleos de servicios. Uno de los dilemas sociales y humanos de la sociedad norteamericana es que necesita y depende de los servicios que ofrecen los inmigrantes latinos, tales como limpieza y servicio en restaurantes y cadenas de comida rápida.

La situación del inmigrante latino es dolorosa, ya que se le percibe como una comodidad para realizar unas tareas, pero se espera que luego desaparezca en el anonimato de sus comunidades. La exclusión hace que los latinos se sientan forzados a permanecer invisibles porque su presencia "oscurece" a la comunidad o la desvaloriza. Triste y profunda realidad de los que vienen a los Estados Unidos, buscando la oportunidad de disfrutar de la igualdad que creen se practica en este país democrático. El choque los obliga a retirarse a las comunidades latinas y de alguna manera convertirlas en trincheras de protección contra el rechazo de la sociedad a la que sirven. La tesis de Suro es que ignorar los problemas de los latinos creará otro grupo separado del resto de la sociedad norteamericana por una pared de prejuicio, enojo y posible destrucción. Ignorar el dilema social y humano del inmigrante latino será perjudicial y no es la respuesta a la situación problemática de nuestros tiempos.

Según el autor, el idioma español es el denominador común de los latinos, que los une y singulariza dentro de la sociedad norteamericana. Sin embargo, cada grupo tiene sus propias características únicas. Estas diferencias culturales corresponden a países de origen con diversas ideologías y estructuras económicas y políticas. Suro pone énfasis en que éste es el desafío para entender a los latinos: reconocer que no son un grupo monolítico ni homogéneo. En su libro, discute de una manera convincente la importancia de reconocer la singularidad de cada grupo para desarrollar una nueva agenda latina.

Más importante aún, Suro cree que para lograrlo hace falta redefinir los problemas del inmigrante latino y los valores de la sociedad norteamericana. Suro visualiza esta confrontación como una fuente de nueva energía en la sociedad norteamericana y una

oportunidad para reexaminar las actitudes hacia el racismo, el idioma y la pobreza. En su crítica al libro de Suro, Jonathan Rieder describe en forma sensible el aislamiento de los latinos por parte de los norteamericanos como una encerrona, donde no se reconoce la relación de los latinos con las estructuras de la sociedad norteamericana. "Pero nuestra dependencia es aún más profunda: cómo tratamos a estos extraños es una prueba de quiénes somos como personas y como nación" (Rieder 1998:23; la traducción es mía).

El análisis de Suro sobre la inmigración latina la identifica como un problema social. La taxonomía desarrollada por Herbert Blumer (1971) para definir cuándo una condición social se convierte en un problema social requiere cinco etapas: (1) el comienzo de una condición que afecta a un sector de la sociedad; (2) el reconocimiento de la condición por los grupos que representan el poder, tales como los líderes cívicos y los medios de comunicación; (3) la unión y el acuerdo entre los diferentes grupos de poder político, económico y social de buscar remedios para la condición y desarrollar un plan de acción; (4) la creación de leyes respecto al problema y sus posibles remedios; y (5) la ejecución de un plan mediante la creación de agencias para proveer de servicios.

La Proposición 187, aprobada en California en 1994 para restringir los beneficios para los inmigrantes ilegales, así como la Ley de Reforma de Bienestar Social de 1996 (*Welfare Reform Act of 1986*), son dos ejemplos de la designación de los inmigrantes latinos en los Estados Unidos como un problema social. Roberta Nassar (1997) sugiere que la Ley de Reforma de Bienestar Social de 1996 afectará de forma negativa a los inmigrantes latinos pobres, porque establece límites de tiempo para recibir beneficios sin crear los recursos para ayudarlos a salir del ciclo de la pobreza.

Suro ciertamente contribuye al conocimiento general respecto a las razones por las cuales los latinos emigran a los Estados Unidos: la pobreza, la falta de empleo y el desasosiego e inestabilidad política en sus países. Más importante aún es la forma en que Suro describe a los Estados Unidos como una gran vitrina o escaparate de prosperidad que deslumbra a los vecinos países pobres. A este fenómeno lo llama el efecto faro-guía, la atracción que el norte ejerce sobre el sur.

Entre las ideas que propone el autor para ayudar a la integración de los latinos a la sociedad norteamericana está la revaluación

de cómo los Estados Unidos garantizan los derechos civiles a todos sus ciudadanos y residentes. De igual manera, debe evaluarse cómo se proveen de oportunidades económicas a los distintos grupos de acuerdo con su país de origen. Existen marcadas diferencias en la forma en que se trata a los distintos grupos de inmigrantes y/o extranjeros, así como los recursos a los que tienen acceso.

Suro invita a pensar en un enfoque en la protección de derechos minoritarios, pero a la vez insiste en que la integración de los inmigrantes no se podrá dar si éstos no aprenden el idioma inglés como vehículo de comunicación en su vida cotidiana. En el aspecto de la educación, Suro insiste en un cambio de las metas en los programas de educación bilingüe para limitar el tiempo de inmersión en las clases bilingües. El prolongar la inclusión del estudiante en cursos bilingües (es decir, en español) crea un sistema paralelo que refuerza la segregación del latino. El autor opina que esta división en cursos bilingües y monolingües marca a los estudiantes, y a los que permanecen mucho tiempo en el programa bilingüe se les percibe como de capacidad intelectual inferior.

Suro sugiere que los inmigrantes latinos legales deben cooperar con detener la inmigración ilegal. Esta llamada a los latinos ya establecidos les crea un conflicto de lealtades que contradice los valores familiares. Los lazos emocionales y económicos con la familia que quedó atrás en sus países son fuertes. La mayoría de los latinos se siente responsable y quiere hacer algo por mejorar las condiciones de vida de sus amigos y familiares, sirviéndoles de puente de enlace para los que como ellos deciden emigrar en busca de oportunidades.

Sin embargo, el ciudadano común no puede detener el movimiento de las personas mientras existan condiciones perjudiciales en otras partes del mundo. El movimiento de personas a través del tiempo ha sido una respuesta para buscar otras condiciones más favorables, desarrollo educativo o artístico, mejor ambiente, mejores trabajos o simplemente para seguir los impulsos de ir más allá de su horizonte.

Es el poder político el mejor instrumento para promover los cambios necesarios y por ende mejorar las condiciones para todos los latinos. El desafío es encontrar y aprovechar las oportunidades para establecer el diálogo sobre el dilema de la división de razas entre los latinos para crear una agenda mayoritaria común y fuerte. Los números cuentan y son importantes, especialmente

para los políticos y grupos de interés. Este es el atributo máspreciado que tienen los latinos en los Estados Unidos. Este proceso político, aunque lento, no podrá detenerse, porque el gran número de inmigrantes latinos en el país empujará para exigir un lugar para ellos. Los latinos representan distintos niveles económicos, sociales y políticos, pero sobre todo son latinos y ésta es la esencia de su pujanza en la sociedad norteamericana.

La principal propuesta de Suro es la unión de los latinos para trabajar en una nueva agenda latina. Su visión de esa nueva agenda es una donde todos los grupos deben buscar áreas de interés común, así como identificar áreas de problemas particulares y presentarlas como un cuerpo unido. Esta combinación y unión de fuerzas darán ímpetu y poder a la agenda latina en la arena política de los Estados Unidos.

Finalmente, Suro propone varias medidas para facilitar la integración del latino a la sociedad norteamericana. Su propuesta incluye una posición proactiva de la comunidad latina hacia la inmigración ilegal; la promoción de mejores escuelas en los barrios; un cambio en los objetivos de la educación bilingüe, poniendo un término al tiempo que un estudiante puede permanecer en una clase bilingüe e incluyendo una clase monolingüe en inglés; el desarrollo de una red de apoyo en las comunidades a través de la creación de pequeños negocios; el mejoramiento de la transportación pública; la ayuda financiera de instituciones bancarias que proporcionen préstamos para restaurar las viviendas; y el desarrollo de cursos para la enseñanza del idioma inglés. Suro es optimista y visualiza que el encontronazo entre las necesidades de los inmigrantes latinos y la sociedad norteamericana puede resultar en una nación fortalecida y con más recursos. Según Suro (pág. 318; la traducción es mía), "Cuando los latinos desarrollen un nuevo concepto de identidad étnica donde se destaquen los lazos económicos e intereses sociales tanto o más que las raíces de sus ancestros, entonces el concepto de raza e identidad de grupo comenzará a moverse como una placa tectónica, cambiando los cimientos de la sociedad norteamericana". ("Tectónica" se refiere a cambios estructurales en las capas interiores de la corteza terrestre.)

Resumiendo, Suro contesta satisfactoriamente las cuatro preguntas propuestas al principio de esta reseña. Su intensa y sencilla narrativa sobre la vida de los inmigrantes y sus vicisitudes familiares retrata la vivencia del inmigrante latino. Sus historias

sobre las experiencias de los cubanos de Miami, así como puertorriqueños y dominicanos en la ciudad de Nueva York, evidencian las peculiaridades que acompañaron a cada uno de estos grupos al momento de su llegada a los Estados Unidos. De esta manera, Suro refuerza su posición de que los latinos no son un grupo monolítico, sino una variedad de nacionalidades con diferentes tonalidades de la piel y origen de razas, diversas condiciones sociales y económicas, valores culturales y folclore, e ideologías políticas. Su denominador común es el idioma español.

En síntesis, el libro de Suro es una fuente de información valiosa para los latinos interesados en entender nuestra posición en la sociedad norteamericana. Definitivamente, le corresponde a todos los latinos enfrentar el reto. Es necesario terminar aclarando que usualmente se habla de inmigrantes para referirse solamente a aquellos que provienen de niveles socioeconómicos bajos y desventajados educacional y ocupacionalmente. No obstante, los inmigrantes latinos también rompen con el estereotipo de personas de origen pobre y con poca educación formal. La proximidad geográfica, los medios modernos de transportación y el aumento en el intercambio comercial, intelectual y artístico han facilitado la inmigración de representantes de los estratos medios y altos de las sociedades latinoamericanas. Este movimiento de talentos está en continuo flujo, especialmente entre grupos de profesionales y comerciantes que, por la naturaleza de sus trabajos e intereses, cruzan frecuentemente las fronteras en ambas direcciones. Queda mucho camino por recorrer para los latinos en la sociedad norteamericana. La agenda latina se seguirá gestando día a día con nuestra presencia y contribuciones en la sociedad de los Estados Unidos.

REFERENCIAS

- Blumer, Herbert. (1971). Social Problems as Collective Behavior. *Social Problems* 18 (3):298-305.
- Nassar, Roberta. (1997). Immigrants and Refugees: The Human Toll of the 1996 Welfare Reform. Ponencia presentada en la Conferencia Impact '97, Escuela de Trabajo Social, Hunter College, Nueva York, 14 de enero.
- Rieder, Jonathan. (1998). Border Crossings. *The New York Times*, 12 de abril, p. 23.